

Nuevas miradas en torno a las tesis equivocadas sobre América Latina en la era de la información

Francisco Guzmán Games

Resumen

El interés por retomar los planteamientos desarrollado por Stavenhagen, surge al estudiar la integración de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación en regiones indígenas de México y América Latina, y observar que dos tesis equivocadas aún operan directamente en esta temática. La tesis de que “los países latinoamericanos son sociedades duales”, sigue funcionando con las nociones “sociedad información” y “sociedad del conocimiento”. Por otra parte, la tesis de que “el progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”, continua arraigada en la creencia de que los dispositivos computarizados son herramientas para empoderar a grupos de alta marginación tales como los pueblos indígenas, siendo que la introducción irracional de dichas tecnologías en regiones multiétnicas promueve el consumo cultural de la industria capitalista desplazando las prácticas culturales tradicionales. Los argumentos desarrollados por Stavenhagen para refutar estas dos tesis, contribuyen a abordar críticamente el impacto que está causando el fenómeno tecnológico en las regiones indígenas de Latinoamérica.

Palabras clave: Stavenhagen, pueblos indígenas, brecha digital, era de la información.

Introducción

En 1965, Stavenhagen publicó siete tesis equivocadas sobre América Latina que contradicen o cuestionan a la producción científica en el campo de la sociología de su tiempo, las conclusiones de su trabajo contribuyen a analizar críticamente la coyuntura actual. De hecho, este artículo tiene como objetivo proporcionar evidencias de que, en el estado de conocimiento todavía abundan las declaraciones equivocadas, erróneas y/o

ambiguas. Para cumplir con este objetivo, más adelante se demuestra que las tesis develadas por Stavenhagen aún se reproducen en este tiempo.

A modo de contexto, las tesis son: primera, los países latinoamericanos son sociedades duales; segunda, el progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales; tercera, la existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista; cuarta, la burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente; quinta, el desarrollo en América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la "movilidad social" y el desarrollo de esta clase; sexta, la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje; séptima y última, el progreso en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases. Los planteamientos de Stavenhagen son vigentes en nuestro tiempo a pesar del medio siglo que ha pasado, debido a que sus argumentos contribuyen a la comprensión de diversos fenómenos que no eran tan evidentes en su época. Al menos esto sucede en relación con el fenómeno tecnológico que ha tenido un auge sin precedentes en última década con la creación de dispositivos digitales “inteligente” (celulares y tabletas) y el desarrollo de la “web 2.0” o “web social” (redes sociales). Por lo tanto, aunque es pertinente abordar la forma en que operan cada una de las tesis en este contexto social y temporal, esta propuesta refiere sólo a las primeras dos porque a través de un análisis de la integración de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) en regiones indígenas de México y América Latina, se encontró que ambas tesis se reproducen directamente sobre este tema.

Desarrollo

La primera tesis de que “los países latinoamericanos son sociedades duales”, arcaicas o modernas, sigue funcionando con las nociones “sociedad información” y “sociedad del

conocimiento”, a pesar de que ambas nociones surgen debido a la revolución tecnológica de la segunda mitad del siglo XX, tienen diferentes connotaciones que denotan una aparente “dualidad” en el desarrollo tecnológico entre los países que ha sido llamada “brecha digital”.

En 1969, Peter Drucker propuso el concepto de "sociedad del conocimiento" (UNESCO, 2005). Veinte años más tarde, en los años noventa, la idea fue retomada por diversos autores con el fin de designar a los cambios que provocó la revolución tecnológica americana de finales del siglo XX, que causó un cambio de paradigma social donde la información es poder y el conocimiento es la materia prima que activa a la economía. En este paradigma, el uso racional de las TIC es esencial en todas las áreas productivas y recreativas, ya que se consideran herramientas necesarias para obtener beneficios materiales y simbólicos.

Existe una estrecha relación entre la sociedad del conocimiento y la sociedad de la información. La diferencia es que la información y el conocimiento son diferentes desde una perspectiva ontológica, porque tienen propiedades específicas que implican diferentes procesos sociales y cognitivos, “cabe mencionar que los conceptos interactúan constantemente resaltando una distinción entre información -como el conjunto de datos- y conocimiento, como el conjunto de información organizada de forma lógica para uso y aplicación” (Gómez, 2012, p. 12). En esta perspectiva, la información es sólo una de las bases indispensables para construir conocimientos. De la misma manera que la sociedad de la información es la plataforma para cimentar auténticas sociedades del conocimiento, esto da lugar a una brecha digital (UNESCO, 2005).

La brecha digital en un principio refirió a las desigualdades en el acceso a las TIC entre las naciones. Desde entonces, se generan estadísticas sobre la disponibilidad y el uso de computadoras e internet en la población. Estos indicadores muestran que, de hecho, existen importantes disparidades entre los países desarrollados y en desarrollo. Además, se ha demostrado que en los países multiétnicos y multiculturales, la infraestructura tecnológica está más desarrollada en las ciudades que en las regiones "indígenas". Mientras que en las

regiones indígenas, el desarrollo se concentra en los municipios causando la marginación de las comunidades periféricas. De este modo, se posicionó la perspectiva de una sociedad polarizada. De hecho, para Stavenhagen “no cabe duda que en todos los países latinoamericanos existen grandes diferencias sociales y económicas entre las zonas rurales y urbanas, entre las poblaciones indígenas y las no indígenas”, pero aclara que estas diferencias no justifican el uso del concepto de sociedad dual; o de una sociedad polarizada por la revolución tecnológica. Hay ejemplos concretos de individuos y grupos en las comunidades urbanas y rurales que carecen de la infraestructura tecnológica, o que por diversas razones no utilizan las TIC. Creer en una sociedad dual oculta la existencia no sólo de zonas arcaicas en regiones modernas, sino también de zonas modernas en regiones arcaicas.

La brecha digital es multifactorial. A nivel de usuario, la tesis de que existen nativos e inmigrantes digitales con base en la edad es difusa, imprecisa y polémica (Prensky, 2001; Hernández, Ramírez-Martinell y Cassany, 2014). Prensky (2001) define como nativo digital a las personas que han nacido en los años noventa y se han formado utilizando la particular “lengua digital” de juegos por ordenador, vídeo e *Internet*. Mientras que el inmigrante digital, Prensky los define como las personas que por edad no han vivido tan intensamente ese aluvión, pero, obligados por la necesidad se han formado en ello. Los resultados de la investigación “Capitales tecnológicos y trayectorias escolares en la Universidad Veracruzana Intercultural Huasteca” muestran que el “lenguaje digital” está dominado más por adultos profesionistas procedentes de ciudades urbanizadas que por jóvenes universitarios originarios de pueblos donde se habla náhuatl, tepehua y otomí a pesar de sus edades, por supuesto, con sus excepciones (Guzmán, 2014). En conclusión, lo que Prensky plantea como un problema, una ruptura, un desfase, una brecha digital y generacional resulta ser una tesis equivocada en la era de la información, porque la diversidad que existe en cada contexto no se valora.

La segunda tesis de que “el progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”, sigue arraigada en la creencia de que los dispositivos digitales (computadoras, laptops, celulares

inteligentes y tabletas) son herramientas para empoderar a grupos de alta marginación tales como los pueblos indígenas, siendo que la introducción irracional de las TIC en regiones multiétnicas promueve el consumo cultural de la industria capitalista desplazando las prácticas culturales tradicionales (Guzmán, 2014).

En la era de la información (Castells, 1999), es controvertida la tesis de que los objetos manufacturados por los países del primer mundo contribuyen a mejorar sustancialmente el desarrollo económico, social y cultural de los países del tercer mundo. Cada objeto cultural tiene una ideología implícita. Por tanto, sería una contradicción que los opresores creasen instrumentos para generar prácticas liberadoras en las comunidades o mercados que dominan (Freire, 1985). En este sentido, las TIC no se han creado con un fin emancipador, por el contrario, promueven la reproducción cultural e ideológica de las estructuras sociales dominantes. Para muestra sirva el testimonio de un estudiante universitario oriundo de una región multiétnica de Veracruz, México: “cuando estábamos en la prepa teníamos el sueño, veíamos muchas películas de ficción... por ejemplo, la estafa maestra, que utilizaban las computadoras a la perfección [para cometer un crimen]” (Guzmán, 2014, p. 45).

Desde una perspectiva crítica, las TIC operan como instrumentos camuflados de dominación cultural. Al ser de manufactura capitalista, las TIC tienen implícita una ideología de mercado que favorece más a las “tendencias” globales que a las “necesidades” locales. Estos objetos tecnológicos están asociados con un estilo de clase que diferencia a los agentes sociales con base en el prestigio de las marcas comerciales de sus dispositivos. En entornos que no tienen acceso a las TIC, la dominación cultural no desaparece sino que opera con una lógica diferente. Así lo permite observar la noción de "capital tecnológico" (Casillas, Ramírez-Martinell y Ortiz, 2014).

El "capital tecnológico" contribuye a dismantelar la lógica de la dominación cultural en diversos espacios sociales. Esta noción es comprendida como una nueva expresión del capital cultural de Bourdieu (1987). Por tanto, existe bajo sus mismas formas: 1) en estado incorporado, es decir bajo las disposiciones duraderas del organismo; 2) en estado objetivado bajo la forma de bienes culturales y; 3) en estado institucionalizado bajo forma

de títulos escolares (Bourdieu, 1987, Casillas, Ramírez-Martinell y Ortiz, 2013). En este sentido, se aplicó un cuestionario a los estudiantes de la Universidad Veracruzana para medir su capital tecnológico, se encontró que los estudiantes de las comunidades “indígenas” tenían considerables desventajas en relación con los estudiantes de la ciudad (López Alarcón y Barbosa, 2013; Guzmán, 2014). Esto significa que, la escuela sigue contribuyendo a reproducir la desigualdad social en lugar de erradicarla (Bourdieu, 1997,2011).

Bourdieu, “admite que existen diferentes tipos de capitales, válidos para diferentes campos. Asimismo admite la capacidad de conversión de los capitales, es decir, la posibilidad de invertir un tipo de capital para obtener otro a cambio” (Colorado, 2009, p 2). Debido al rezago tecnológico y educativo en las comunidades "indígenas", existen las condiciones para la conversión de capital tecnológico en capital simbólico que proporciona a los usuarios de las TIC reconocimiento social de la población que no tiene conocimientos y habilidades informáticas.

Existe relación epistemológica entre Bourdieu y Stavenhagen, ya que ambos comparten una tradición sociológica marxista. No es casualidad que Stavenhagen, como Bourdieu, examine los hechos sociales desde una postura crítica. Con respecto a la segunda tesis, Stavenhagen (1981, p.4) admite: “si bien es cierto que un sinnúmero de artículos de consumo han llegado en los últimos años a las zonas subdesarrolladas, ello no implica automáticamente el desarrollo de estas zonas”. Aunque Stavenhagen se refirió a las *radios de transistores, las bicicletas, las pastas de dientes y la Coca- cola*, hoy se puede hacer referencia a las a computadoras, celulares, tabletas e internet sin desvirtuar sus argumentos. La penetración de las TIC en las comunidades rurales e indígenas se debe más a la eficiencia comercial de la industria que a la capacidad de los gobiernos de modernizar las zonas marginadas. Por ejemplo, cada vez es más común ver a personas con teléfonos celulares u otros “dispositivos móviles inteligentes” en zonas que no tienen cobertura telefónica ni conectividad. Al respecto, Stavenhagen (1981, p. 4) explica que “muchas veces no se trata más que de la difusión de la ‘cultura de la pobreza’ a las zonas rurales atrasadas, porque no produce ningún cambio institucional básico”. Con otras palabras, pero

en el mismo sentido, Debord (1967) señala que se trata de una “sociedad del espectáculo” donde individuos y colectivos prefieren la apariencia al ser y, por tanto, utilizan a los objetos culturales únicamente como ornamento para simular prácticas ajenas.

De acuerdo con Stavenhagen (1981, p. 4), la segunda tesis pueden considerarse equivocada por la siguiente razón: “la difusión de manufacturas industriales a las zonas atrasadas ha desplazado, con frecuencia, a florecientes industrias o artesanías locales, destruyendo así la base productiva de una población (...) rural”. La integración de las TIC en las estructuras sociales de regiones rurales e indígenas han construido las bases para una “economía informacional” (Castells, 1999) diseñada con una perspectiva capitalista, que aún no coexiste con las necesidades del mercado local que se sustenta de las actividades primarias y el comercio de productos regionales. Por tanto, la economía informacional tiene efectos negativos para un desarrollo equilibrado y armónico en las regiones indígenas. Aunque es incipiente, esta economía también causa efectos culturales alarmantes. Algunos jóvenes de regiones indígenas consideran que las TIC impiden preservar sus tradiciones. Aludiendo a Stavenhagen, la introducción de las TIC en áreas subdesarrolladas es una forma de colonialismo moderno.

Conclusión

Los argumentos de Stavenhagen para refutar las dos tesis mencionadas, contribuye a abordar críticamente el impacto que está causando el fenómeno tecnológico en las regiones indígenas de México y América Latina. Aunque los ejemplos en este documento se basan en una región multiétnica de Veracruz, el estado de conocimiento sobre el tema revela las condiciones sociales de pobreza extrema que prevalecen y comparten las regiones indígenas en Latinoamérica. La brecha digital es sólo una parte de la brecha social. En las regiones indígenas, cerrar la brecha digital demanda reconocer y atender el estado en que se halla la educación, el empleo, la alimentación, la vivienda, es decir, implica la reducción de la brecha social.

Atender la brecha digital sin atender las necesidades sociales es un equívoco en este mundo digital, y sin embargo, sucede. En México, la Estrategia Digital Nacional (END, 2013) tiene un especial énfasis en personas de origen indígena, adultos mayores, personas con discapacidad y grupos en situación de marginación y pobreza extrema sobre la base de una nación inclusiva. En palabras del ejecutivo, esta estrategia surge en respuesta a la necesidad de aprovechar el potencial de las TIC como elemento catalizador del desarrollo del país. Para apoyar sus argumentos, el ejecutivo señala que la incorporación de las TIC en todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas, organizaciones y el gobierno, tiene múltiples beneficios que se traducen en una mejora en la calidad de vida de las personas. Estas declaraciones son falacias, que Stavenhagen predijo hace 50 años con tal precisión que se parecen a una profecía cumplida: “[se afirmará] que el progreso en América Latina se *realizará* mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Para apoyar estos argumentos se *señalará* que hasta en las zonas más remotas del mundo se conocen actualmente los [productos del industrialismo]” (Stavenhagen, 1981, p. 4).

En México todos los indicadores de desarrollo muestran que los pueblos indígenas se encuentran en rezago y ocupan los últimos lugares respecto a los otros sectores de la población, como sea que se les clasifique (Schmelkes, 2013). Esta descapitalización, explica Stavenhagen, ha sido acompañada de la emigración de la población. Tal migración es clave para desmitificar la tesis de las “sociedades duales”, porque las personas pueden ir de una zona arcaica a una zona moderna, y viceversa. Por ejemplo, los mexicanos que trabajan en Estados Unidos no sólo envían dinero, sino también mandan artefactos tecnológicos de última generación a los familiares que se encuentran en los lugares de donde partieron. No es una coincidencia que las regiones indígenas han sido el punto de partida para algunos de ellos debido a los bajos niveles de desarrollo social que se enfrentan. Por lo tanto, observar un “Iphone” o “Ipad” en una comunidad étnica no es tan extraño. La crítica es que estos dispositivos y recursos se utilizan con una mentalidad capitalista, por lo que, Stavenhagen tiene razón: el progreso de las zonas urbanas modernas se produce a expensas de zonas atrasadas.

Los agentes sociales que emigran de espacios que no tienen acceso a TIC a otros espacios que tienen estructuras de la información y comunicación consolidadas, construyen no sólo una mayor dotación de capital tecnológico, sino también un “habitus digital” que se traduce en prácticas bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción en relación con el dominio de las TIC. Las estructuras sociales transfieren a los agentes su historia objetivada, o sea, normas explícitas e implícitas que condicionan su funcionamiento y aseguran su permanencia. A su vez, los agentes imponen su propia lógica en las estructuras objetivadas de las instituciones sociales, esto quiere decir que las conservan, transforman y/o renuevan (Bourdieu, 2007). Por ello, cuando los migrantes regresan a sus lugares de origen modifican sus estructuras de tal manera que el contexto es irreconocible desde la perspectiva de “sociedad dual”.

Referencias

Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural; en Sociológica N° 5, Departamento de sociología de la UAM-A, México.

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas sobre la teoría de la acción. [Edición 4]. España: Anagrama.

Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. España: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2011). Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI.

Casillas, M.A., Ramírez-Martinell, A., y Ortiz V. (2014). El capital tecnológico una nueva especie del capital cultural: Una propuesta para su medición. En A. Ramírez-Martinell y M. A. Casillas. *Háblame de TIC: Tecnología Digital en la Educación Superior*. Argentina: Brujas – Social TIC

Castells, M. (1999). La era de la información: Economía Sociedad y Cultura. La sociedad Red. [Vol. 1]. México: Siglo XXI.

Colorado, A. (2009). Capital cultural y otros tipos de capital en la definición de trayectorias escolares. [Ponencia]. X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Veracruz, Veracruz. México. Del 21 al 25 de septiembre de 2009.

Debord, G. (1967). La Sociedad del Espectáculo. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/Societe.pdf>

EDN (2013). Estrategia digital nacional. Disponible en: <http://cdn.mexicodigital.gob.mx/EstrategiaDigital.pdf>

Freire, P. (1985): Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.

Gómez, J.J. (2011). La irrupción inesperada. Las Tecnologías de Información y Comunicación en los procesos de enseñanza de educación. España: Editorial académica española.

Guzmán, F. J. (2014). Capitales tecnológicos y trayectorias escolares en la Universidad Veracruzana Intercultural Huasteca. [Tesis], Instituto de Investigaciones en Educación - Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

Hernández y Hernández, D., Ramírez-Martinell, A. y Cassany, D. (2014). Categorizando a los usuarios de sistemas digitales. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 44, 113-126

López, R., Alarcón, E., y Barbosa, J. (2013). Uso de las TIC en la vida cotidiana de los jóvenes universitarios de la Universidad Veracruzana. 1er Congreso Internacional de Investigación Educativa. México: Red de Investigadores Educativos.

Prensky, M. (2001). Nativos e Inmigrantes Digitales. Disponible en: <http://www.marcprensky.com/writing/PrenskyNATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20%28SEK%29.pdf>

Schmelkes, S. (2013). Educación y pueblos indígenas: problemas de medición. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE_08/Doctos/RDE_08_Art1.p

Stavenhagen, R. (1981). Siete tesis equivocadas sobre América Latina. Disponible en: <http://ces.colmex.mx/pdfs/stavensiete.pdf>

UNESCO. (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. Francia: ediciones UNESCO.

Francisco Javier Guzmán Games es maestro en Investigación Educativa con mención honorífica por el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana en 2014 y Licenciado en Pedagogía por la Universidad Veracruzana región Veracruz en 2012. Cultiva temas sobre políticas educativas en las Instituciones (Interculturales) de Educación Superior, brecha digital, estudiantes universitarios y trayectoria escolar. Participó en la investigación “Brecha digital entre estudiantes y profesores de la Universidad Veracruzana. Capital tecnológico, trayectorias escolares y desempeño académico” (o Proyecto Brecha Digital) a cargo de la línea “Políticas en Educación Superior” de dicho instituto de 2012 a 2014. Realizó una estancia de investigación con el Dr. Adrián De Garay Sánchez en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco durante los meses de enero, febrero y marzo de 2014. Ha participado impartiendo talleres y ponencias en 15 congresos con convocatoria nacional e internacional desde 2011 hasta la actualidad.